

Relatos para leer, hablar y encontrarse

1

La Sierra de Albarracín



Dolores Soler-Espiauba



www.segundaslenguaseinmigracion.es

Relatos para leer, hablar y encontrarse, nº1

La Sierra de Albarracín

ISSN: 1989-1946.

© Dolores Soler-Espiauba



Profesora de E/LE en Varsovia (Universidad) y en el Consejo de Ministros la UE en Bruselas durante 20 años, actualmente Formadora de Profesores de E/LE, colaboradora del Máster de la UNED, del Instituto Cervantes y del Cervantes Virtual, de Didactired, de la Consejería de Educación en Bruselas, de la UNIA y de otras universidades españolas y extranjeras. Miembro de ASELE desde su fundación, creadora de material didáctico en varias editoriales españolas y extranjeras, participación activa en numerosos congresos, seminarios y revistas especializadas.

Autora de varias obras literarias (novelas y relatos) y ganadora de premios literarios como el Azorín, el café Gijón, el Andalucía, el Gabriel Miró, el Felipe Trigo y otros

dol.soler@skynet.be

© Diseño Gráfico: Carmen Rosa Redondo.

Este relato ha sido escrito especialmente para ser publicado en www.segundaslenguaseinmigracion.es



Domingo por la tarde. Tumbado en el sofá leo el periódico. Suena el teléfono y, antes de descolgarlo, termino de leer una frase: Localizado por la policía de costas un barco lleno de inmigrantes, en altamar y a la deriva,". Me pregunto mientras alargo la mano hacia el móvil: ¿Cómo se puede saber que un naufrago es un inmigrante?

Pero enseguida me olvidé del tema, porque era Mar.



- Te voy a proponer una cosa ¿quieres visitar mis terrenos el fin de semana que viene?

- ¿Tus terrenos? ¿Te ha tocado la Lotería?

Oí la risa de Mar al otro lado del hilo.

- Mis terrenos, como bien sabes, que no te enteras, son los terrenos en los que estoy trabajando desde que empecé la tesis. Llevo más de un año yendo todos los meses a ver si mis plantitas, capaces de detener la erosión, prosperan y puedo terminar la tesis de una vez ¿no te lo he contado nunca?



- Claro que me acuerdo, mujer. Lo que pasa es que me has pillado así, por sorpresa...
- Te cuento. Con tres compañeros de trabajo hemos alquilado una casita rural en Mora de Rubielos, y... bueno, pues he pensado que a lo mejor te apetecía. Es un sitio precioso, totalmente salvaje y desierto. Parece la Luna.
- Siempre te he dicho, Mar, que yo iría contigo hasta a la Luna.

Oye otra vez la risa de Mar:

- Fenomenal entonces. Salimos el viernes sobre las seis, después del trabajo. Si quieres, pasamos a recogerte, pero



mejor te llamo el miércoles o el jueves y ya quedamos.

- ¿Por dónde queda eso?
- No está lejos de Teruel.
- ¡Ah! ¿Pero existe Teruel?

Cómo le gusta la risa de Mar. Bueno, en realidad, de Mar le gusta todo. Sus ojos azul marino. Sí, azul marino. Un color rarísimo, pero que puede existir, como Teruel. Le gustan sus manos, manos de pianista, pero en la realidad es bióloga. Le gustan sus orejas pequeñas, que se esconden detrás de su melena oscura, un poco salvaje. Y además, Mar es muy



alta, tiene unas piernas preciosas, y sabe andar como nadie.

Vuelve a su sofá, pero ya no tiene ganas de leer. La fotografía del barco lleno de inmigrantes - ¿o náufragos?- ha quedado tirada en el suelo. La televisión encendida le ayuda a quedarse dormido y durante más de una hora sueña, sueña con Mar y con la Luna.



- El todoterreno avanza penosamente por la estrecha carretera. Más que una carretera, parece una pista. El aire es vivo y seco, y corta la piel de la cara. Ni un coche desde que salieron de Mora de Rubielos, ni un ser viviente en el inmenso paisaje. La tierra es roja, roja como la sangre. Árboles, pocos. Muchas piedras, y rocas verticales como murallas. En lo alto, un cielo intensamente azul. Azul marino, piensa Manuel. Como los ojos de Mar.

- ¿Y a estas soledades vienes tú solita una vez al mes?



- Solita.
- ¿Y no te da miedo estar todo el día sin ver a nadie?
- No. Porque muchas veces veo a alguien.
- ¿Ah, sí? ¿A quién? Pregunta Manuel un poco mosca.
- Luego te cuento. Ahora tenemos que subir.

Y suben andando por un camino que huele a hierbas. El sol comienza a calentar fuerte. De repente, al volver una una pequeña curva, aparece el rebaño. Las hay blancas y negras, algunas tienen manchas marrones en el pelaje. Miran al grupo con



curiosidad, algunas van acompañadas de sus bebés.

- ¡Cabras! - Grita Manuel.

Y Mar, como de costumbre se ríe, sus compañeros también.

- ¿Cuánto tiempo hace que no veías una? Mañana te llevaremos al Museo de la Trashumancia, verás todo lo que aprendes sobre las cabras.

Y en ese momento aparece él, a la sombra de un árbol, muy alto y muy flaco, con un bastón en la mano, envuelto en su chilaba. Levanta la otra mano y saluda desde lejos. Mar levanta su mano también.

- ¿Lo conoces?



- Es Abdel Aziz. Ya te dije que no siempre estaba sola. -Y suben lentamente hacia él.

- Buenos días, Abdel Aziz ¿Qué tal va la vida?

- Bien, gracias a Dios, señora. ¿Va bien la vida de la señora?

- Muy bien, Abdel Aziz. Estos son mis amigos de la ciudad: Manuel, Sara, Elisa y Chimo.

Abdel Aziz se lleva la mano al pecho, con una elegancia infinita e inclina un poco la cabeza. ¿Qué edad puede tener? ¿Cinuenta, sesenta años? Debajo de la chilaba se adivina un grueso jersey, otro más



fino, una camisa de franela, una camiseta debajo de ella... El sol es como fuego alrededor del árbol.

- ¿No tiene usted calor, Abdel Aziz?
- ¿Calor? No, aquí frío siempre, muy frío. La mañana, muy frío.
- ¿Sale usted muy temprano con las cabras?
- Temprano, temprano. Seis, siete horas en mañana. Cada día.
- Cada día... ¿Siempre solo?
- No, con cincocientas cabras. Yo nunca solo. Y la señora Mar también aquí unas días, gracias a Dios.



Su piel es como el cuero de un viejo bolsón usado, y sus ojos, muy negros y pequeños, brillan escondidos en las pobladas cejas. Sara pregunta:

- ¿Era usted pastor en su tierra?
- No, no... Yo, en Maroco, sastre. Pero tres niños y poco trabajar allí.
- ¡Sastre! ¿Y por qué no ha buscado trabajo de sastre aquí? Pregunta Chimo.
- En España no trabajo sastre. En España todo Corte Inglés.

Ahora sí que se ríen los cinco. Abdel Aziz también.



- Abdel Aziz, vamos a comer a la sombra de esta encina ¿Quiere comer algo con nosotros?

Sus ojos no dejan de vigilar las cabras.

Mar deja a un lado discretamente los bocadillos de chorizo y la bota de vino.

- Tenemos un queso muy bueno, que hemos comprado en el pueblo. Y aceitunas, y también almendras y naranjas. ¿Quiere probar?

- Gracias, señora Mar, pero es que... -
alza un hombro e inclina la cabeza con una sonrisa- Es Ramadám.

Se hace un silencio. Abdel Aziz añade:

- Mejor otra vez, Inchallah.



- Inchallah. Responde Mar.

Y siguen subiendo en silencio. Llegan a los terrenos de Mar, a los experimentos de Mar, ella les explica su trabajo y sus objetivos, el problema de la sequía, el problema de la erosión cuando hay fuertes lluvias, el porqué de su tesis sobre este tema, y después se ponen a comer, sin hablar. Al cabo de un rato, Mar les cuenta.

- Su mujer vive en una casa a las afueras del pueblo. Nunca ve a nadie, no ha aprendido el español. Espera todas las tardes que Abdel Aziz vuelva, después de llevar las cabras al redil. Los dos hijos mayores ya se han marchado, tra-



bajan en Alcañiz. La pequeña va a la escuela todavía y le sirve de intérprete cuando suben al pueblo a comprar. ¿Sabéis cuánto gana por caminar kilómetros todos los días, con las heladas del invierno y con el infierno del verano, siempre detrás de sus quinientas cabras? Pues ochocientos euros. Y está contento, Abdel Aziz. Y no es el único, estas sierras están llenas de pastores marroquíes que vienen de los pueblos perdidos del Rif. Sin ellos se perdería el pastoreo.

- ¿Tú crees que alguna vez volverá a su tierra?



- No lo sé -contesta Mar- Todo depende de los jóvenes. Para ellos será más difícil tomar una decisión.
- La segunda generación.
- Eso. La segunda generación con el culo entre dos sillas.
- Tiene algo, tu amigo Abdel Aziz, que es impresionante. Una dignidad, una manera de mirar, de saber estar... No sé, es como si perteneciera al paisaje. - Comenta Elisa.
- Yo diría más bien que el paisaje le pertenece. ¿Os habéis fijado en los nombres, en los topónimos? Albarracín, Alfambra, Guadalaviar, Alcorisa, Alca-



ñiz... Es como si no hubiera pasado el tiempo.

- Pero el tiempo sí ha pasado. Aunque ha pasado mejor para nosotros que para ellos.

- No siempre -responde Manuel- En los sesenta y setenta, nos tocó a nosotros emigrar. Alemania, Francia, Bélgica, Suiza. Ya no nos acordamos.

- Mi madre sí que se acuerda -Interrumpe Sara- Se fue muy niña a Alemania, con sus padres. Y lo pasaron fatal, aunque en su pueblo, en Córdoba, lo habían pasado todavía peor. Cuando llegaron, eran clandestinos, y luego ya les arreglaron los papeles, porque eso de



que todos los que se iban, iban con contrato, es un cuento. Se quedaron hasta que mis abuelos se jubilaron y volvieron, pero a mi madre no le fue mal, porque sabía alemán. Aunque la verdad es que todavía echa de menos muchas cosas de allí.

- Lo que decíamos, el culo entre dos sillas.



Bajan hacia el coche en fila india. Se está poniendo el sol. Manuel piensa que todavía le quedan casi dos días con Mar. Piensa en todo lo que quiere decirle a Mar. Se siente bien en este lugar. Le gustaría volver a él solo con ella. Las montañas, a lo lejos, tienen ahora un color malva y el grupo se detiene para mirar el paisaje. Mar señala un punto con la mano:

- Allí.

La alta silueta de Abdel Aziz se perfila contra el horizonte. El perrito que le



acompañía corre alrededor de las cabras para reunir las y obligarlas a seguir el camino. El calor ha bajado y en el silencio de la tarde se pueden oír sus ladridos.

- Todo el día sin comer ni beber, qué cosa.... -Murmura Elisa.
- Ahora ya puede. - Contesta Mar observando el sol- Su mujer le está esperando con la comida especial de ruptura de ayuno, con una sabrosa harira que le devolverá las fuerzas, no os preocupéis. Y con pastelillos de almendra y miel, bien ricos.



- Es como si no hubiera pasado el tiempo. Desde antes. Añade Manuel.
- Lo que yo ya no sé ahora es si ha pasado bien o mal para ellos, ese tiempo.
- Termina Chimo- Ni siquiera para nosotros.

Miran una vez más hacia el horizonte. Andel Aziz alza la mano y entran los cinco en el todoterreno.

**EJERCICIOS****I. COMPRENSIÓN****1. Señala si las siguientes afirmaciones son verdaderas o falsas:**

- a. Mar está estudiando Medicina
- b. Manuel está enamorado de Mar
- c. La prensa y la TV hablan muy frecuentemente de Teruel
- d. La provincia de Teruel no está al borde del mar
- e. Abdel Aziz trabajaba en la construcción en Marruecos

2. Responde a las siguientes preguntas:

- a. Los 5 amigos hablan de inmigración/ emigración durante la excursión.
¿Qué has comprendido de esta conversación?
¿Qué cambios ha habido en España a este respecto?
- b. ¿Qué vida lleva la esposa de Abdel Aziz? ¿Viviría igual en su país?
- c. ¿Por qué no ofrece Mar chorizo y vino al pastor?
- d. ¿Cómo es el paisaje que atraviesan Mar y sus amigos?

3. Señala la respuesta correcta

ABDEL AZIZ



- a. Es un exiliado político somalí
- b. Es un sastre que trabaja para El Corte Inglés
- c. Es un inmigrante marroquí que trabaja de pastor

MANUEL

- a. Es un astronauta que quiere llevar a la Luna a Mar
- b. Es el novio de Mar
- c. Quiere ser el novio de Mar

LA MADRE DE SARA

- a. Es alemana
- b. Es española pero llegó a Alemania cuando era pequeña
- c. Nació en Alemania pero es española

4. Ordena correctamente según ocurrieron los hechos:

- a. Los cinco amigos se sientan a comer bajo un árbol
- b. Aparece un pastor a lo lejos
- c. Manuel recibe una llamada telefónica
- d. El viernes por la tarde salen hacia Teruel
- e. Comentan la toponimia árabe de la región
- f. Mar propone a Manuel una excursión a Teruel
- g. Hablan todos con el pastor, que es marroquí
- h. Después, discuten sobre la inmigración

5. Relaciona los elementos de las dos columnas:

Sastre	Universidad
Pastor	Costura y Confección
Tesis	Ganado (Ovejas, cabras)
Camiseta	Árbol
Encina	Jubilación
Abuelos	Árbol



Náufragos
Ayuno

No comer
Tragedia en el mar

II. VOCABULARIO Y GRAMÁTICA

1. Busca los adjetivos contrarios a los siguientes:

Alta Estrecho Inmenso Flaco
Contenta Sabroso

2. En el texto hay algunos verbos irregulares como éstos ¿Puedes utilizarlos en las siguientes frases?

- a. Pensar: Todos que la vida del pastor es dura
- b. Estar: La semana pasada, Mar En Teruel
- c. Estar: La semana pasada, yo también en Teruel
- d. Querer. Manuel Salir de nuevo con Mar
- e. Ser. Abdel Aziz Sastre en Marruecos
- f. Volver. Todos hanal todoterreno

3. Coloca la preposición adecuada:

- a. Manuel está enamorado Mar
- b. Han alquilado una casita un pequeño pueblo
- c. Van a ir Teruel
- d. Abdel Aziz es pastor cabras
- e. Pasan Mora antes llegar los terrenos de Mar
- f. A. Aziz gana 800€ trabajar todo el día
- g. A. Aziz trabaja mantener a su familia
- h. Es difícil Abdel Aziz aceptar la invitación a comer

4. ¿Qué pueden significar estas expresiones? Haz hipótesis

- a. Ir en fila india



- b. Un todoterreno
 - c. Pillar a alguien por sorpresa
 - d. Estar un poco mosca
 - e. Tener el culo entre dos sillas
 - f.
5. **Leemos: "... alza un hombro e inclina la cabeza con una sonrisa"**

¿Puedes imitar ese gesto? ¿Qué puede significar?
¿Puedes explicar a la clase un gesto típico de tu cultura que no se practique en España?

- III. Busca en Internet información sobre Teruel y su provincia, llévala a la clase e intercambia con tus compañeros lo que habéis encontrado.
- IV. Escribe un pequeño texto, imaginando cómo continúa la historia de Mar y Manuel ¿Volverán a Teruel? ¿Irán a ver a Abdel Aziz?
- V. Escribe un pequeño texto imaginando cómo puede evolucionar la vida de Abdel Aziz y de su familia.
- VI. Abdel Aziz ha cometido algunos errores de español en estas páginas, porque practica muy poco el español ¿Podrías corregirlos?
- VII. ¿Qué has aprendido leyendo este pequeño relato? ¿Puedes contrastar tus ideas con las de tus compañeros de clase?
- VIII. ¿Conoces a alguien que te recuerde a Abdel Aziz?

www.segundaslenguaseinmigracion.es

www.segundidiaguagesandimigracion.com



www.segundidiaguagesandimigracion.com

www.segundaslenguaseinmigracion.es

Las propuestas de publicación pueden remitirse a:
maiteifelix@segundaslenguaseinmigracion.es